



GÜELL, Manel. *Els Margarit de Castell d'Empordà. Família, noblesa i patrimoni a l'època moderna*. Barcelona: Fundació Noguera, 2011. Estudis, 56. 7795 págs. [17 x 24].

Historia de la familia Margarit, que señorea el Castell d'Empordà, pero de la que derivan otras tres ramas hacia Girona, Tarragona y el Rosellón. Una historia que se inicia en el s. XIV y llega hasta el XVIII y principios del XIX.

La primera noticia se remonta a principios del s. XIV, con Berenguer Margarit, a quien se cedía la explotación de dos molinos (1304). A partir de ese momento se localizan miembros de la familia mercaderes, molineros, médicos, herreros, oficiales al servicio del rey, etc. Así hasta Bernat II Margarit, consejero real y caballero miembro del brazo militar.

Juan, hermano del anterior, es el fundador de una nueva rama de la familia Margarit; *veguer* él mismo de Camprodón, y alcaide del castillo real de Alicante. Un descendiente suyo, nieto seguramente y del mismo nombre, ejerce de secretario de Alfonso IV en Nápoles. Y de entre otros descendientes de esta rama aún destaca otro Margarit gobernador de la Cámara de Sicilia a finales del s. XV.

La rama primera de Bernat Margarit en todo caso es ennoblecida, y se vincula a través del matrimonio con otras familias ilustres como son los Peguera, los Pau y los Santfeliu. Del enlace de Bernat Margarit con Constança de Peguera nacen dos hijos que a su vez contraen matrimonio: el primero, Joan, con Caterina de Pau, y el segundo Bernat, con Francina de Santfeliu, señora de Castell d'Empordà.

La nueva rama Maragarit-Pau se establece en Sant Gregori; la otra en Castell d'Empordà. A partir de ahí, el autor va explicando la evolución familiar y económica y patrimonial de esta familia y sus distintas ramas, con su expansión desde las comarcas de Girona hacia tierras leridanas, del Camp de Tarragona y de la Conca de Barberà. Sea a través de pactos matrimoniales o por razón de los servicios prestados a la Corona, la familia Margarit y sus descendientes van adquiriendo un considerable patrimonio, numerosas baronías, etc.

En el s. XVII, Josep de Margarit, casado con Maria de Biure, señora de Aguilar, tiene una destacada participación en la guerra *dels Segadors* a favor del rey francés, Luís XIV. Margarit goza del favor del monarca, ocupa altos cargos, recibe numerosas rentas sobre distintos señoríos catalanes, la Baronia de Aguilar se eleva a Marquesado, etc. Pero finalmente debe exiliarse al Rosellón y se instala en Perpiñán, donde además de un vasto patrimonio, recibe también algunas dignidades.

Su sucesor, Joan Margarit de Biure contrae matrimonio con la que será heredera y nueva condesa de Montagut, Rafela de Negrell y de Bas. Con ello este nuevo título se incorpora a la saga de los Margarit.

El linaje sigue en Francia, y a principios del XVIII, tras la muerte de Joan de Margarit y de su esposa Rafela de Negrell, de acuerdo con sus capitulaciones matrimoniales y teniendo dos hijos varones, estos se reparten el patrimonio familiar: el primogénito Joan (que es quien puede elegir el primero), se reservaba el patrimonio materno (condado de Montagut, marquesado de Aguilar, etc.), y los bienes franceses (la baronía de Mosset, entre otros); y el segundo hijo, Domènec, los bienes paternos (de

Biure-Margarit, con las señorías de Vallespinosa y Castell d'Empordà entre otras). Aún así, el hermano mayor acaba cediendo el condado de Montagut a su hermano Domènec al cabo de pocos años.

Domènec es el último varón del linaje Margarit. Casado con Geneviève de Casteràs de Senesterra, tenía dos hijas; y la mayor y heredera, Joana, casó con Ignacio de Bon de Pujol.

La menor, María Ana, casó con Josep d'Oms, titular del condado de Formiguera y de numerosas baronías, en 1755 (la baronía d'Oms es elevada a marquesado por Luis XV en 1767). Cuando estalla la revolución en Francia, la familia se exilia en Barcelona. Josep d'Oms fallece en 1807; su hijo y heredero del mismo nombre premuere al padre, y su nieto y sucesor dos años después

Quedan los hijos de Joana de Margarit, la heredera, residentes en Perpiñán, los de Bon Margarit. El último descendiente de este linaje es ya Jean Aimar Delacroix de Bon de Margarit fallecido sin descendencia en 1861, quien se desprendió de prácticamente todo el patrimonio familiar.

Güell relaciona también las fuentes y la bibliografía que consulta en su trabajo. Y elabora unos apéndices: uno con 27 documentos que transcribe (privilegios, capítulos matrimoniales, concordias, inventarios, etc.) de sumo interés; otro con cuadros sobre beneficios eclesiásticos, censales, árboles genealógicos, etc., que enriquecen sumamente la obra; y el índice toponomástico.

A través de esta historia familiar, muy completa y detallada (fruto sin duda de un trabajo minucioso y complejo), se puede repasar la historia de la nobleza catalana durante unos siglos, desde la baja edad media. Una familia que acumula posesiones por prácticamente todo el país, de manera que la obra facilita también mucha información local.

JOSEP SERRANO DAURA
(Universitat Internacional de Catalunya)